

Editorial Bambú
es un sello de Editorial Casals, SA

© 2024, Anna Cabeza, por el texto
© 2024, Gustavo Roldán, por todas las ilustraciones
© 2023, Irene Figueras Cardeñoso, por la traducción
© 2024, Editorial Casals, S. A.
Casp, 79 – 08013 Barcelona
Tel.: 902 107 007
editorialbambu.com
bambulector.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2024
ISBN: 978-84-8343-975-3
Depósito legal: B-253-2024
Printed in Spain
Impreso en Anzos, SL
Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Hermanas Coscorrón, Agencia de Investigación

Había una vez tres viejecitas que eran hermanas y se pasaban muchas horas viendo series de televisión. A veces se enfrentaban a misiones muy peligrosas, como intentar colarse en la cola de la carnicería, ganar una partida de dominó en el centro social de la tercera edad o conseguir que las oyeran en plena conversación con un grupo de amigas.

Pero yo las aparté de todo eso... Quiero decir que logré que se levantaran del sofá, que dejaran de hablar un poco, y ahora las tres resuelven misterios muy importantes gracias a Hermanas Coscorrón, Agencia de Investigación. Yo las ayudo en todo lo que puedo: me llamo Marcelo y tengo nueve años.

¿Y ellas? ¿Queréis saber cómo se llaman?

Las hermanas Coscorrón



Carmen Coscorrón

Tiene setenta y seis años (pero siempre se quita uno y dice que tiene setenta y cinco; ¡ella es así!). De todas maneras, no engaña a nadie, porque es gemela de Rosalía y todo el mundo sabe la edad de Rosalía. Le gustan las manualidades: teje colchas kilométricas y unas bufandas tan largas que podrían tapar el cuello de seis personas a la vez. Cuando refunfuña, tiemblan hasta las tapas de las cazuelas de la cocina. Es rubia «de bote», bajita y, a menudo, fisgonea en los problemas de los demás.

Siempre prepara cantidades ingentes de comida, y cuando dice: «Vamos a picar algo», ¡preparate para un banquetazo descomunal!.



Rosalía Coscorrón

¿Hace falta que os diga su edad, si ya sabéis que es gemela de Carmen? ¡Bueno, vale! Os la digo: tiene setenta y seis años y es muy muy coqueta. En cuanto tiene unos minutos de sobra, te cose una camisa o unos pantalones, porque le gusta mucho tejer. Habla por los codos, le encanta contar cosas de su familia y enseñar las fotos de un viaje que hizo a la playa de... ¡Uy! ¡Ahora no me acuerdo! Cuando va al gimnasio baila las canciones más modernas, aunque sea la mayor de la clase. Pero después no para de quejarse: que si los huesos, que si el lumbago, que si el dedo gordo del pie...



Ascensión Coscorrón

Nunca se acuerda de los años que tiene (confidencialmente: tiene setenta y cuatro). Como podéis ver, es muy despistada. Está bastante sorda y, por lo tanto, pone la televisión A TODO VOLUMEN. No es alta ni baja, es... de estatura mediana. Cuando va a la peluquería, tienen que esconder la laca porque quiere que le pongan litros y litros. Juega a las cartas y al dominó, y siempre se queja de algún dolor...

Llora mucho cuando ve su serie favorita en la televisión y se enrolla contando aventuras de todos sus familiares.

Y también os digo algo de mí, que soy un personaje importante en esta historia.



Marcelo

Soy el nieto de Ascensión. Siempre las acompaño a las tres a todas partes y nunca las pierdo de vista. Llevo gafas, tengo el pelo castaño, los ojos azules y soy bastante alto.

Desde que murió mi madre, vivo con mi padre, con mi abuela Ascensión y con las tías abuelas Carmen y Rosalía. Mi padre es músico y, como siempre tiene tanto que hacer, está poco en casa.

Tengo nueve años (sí, ya sé que lo he dicho antes), soy simpático e inteligente (¡sí, de verdad! Si no me digo yo estas cosas, ¿quién me las va a decir?) y siempre colaboro con mi abuela y mis tías abuelas. Os voy a contar lo que hacemos y... ¡veréis cómo alucináis!

Y ¿cómo puede ser que tres viejecitas inofensivas se hayan convertido en detectives privadas?

¿Debieron de comer algo que les sentó mal y se transformaron?

¿Se dieron cuenta de que, con la pensión de jubilación que cobraban, no les llegaba ni para comprar cacahuetes?

¿Alguien les regaló la colección completa de películas de James Bond y las estuvieron mirando hasta que el aparato de DVD empezó a echar humo?

¡¡¡Nooo!!! ¡Nada de eso! ¡Lo descubriréis enseguida!

¡Ah! Y antes de que se me olvide: estas «inofensivas» viejecitas detectives tienen unas «armas secretas» que son ABSOLUTAMENTE NECESARIAS para resolver los casos. ¿Queréis saber cuáles son?

LAS «ARMAS SECRETAS» (o no tan «secretas»,
porque os voy a decir cuáles son)



Las «armas» de Carmen Coscorrón

El bastón. Cualquiera diría que es un bastón normal y corriente y que a Carmen le sirve para andar más segura por la calle. Pero, si te portas mal y tienes ganas de líos, ¡preparate a tomar... jarabe de palo! (Nota: «jarabe de palo» es una expresión antigua, que significa que te van a zurrar de lo lindo).

La sartén. Carmen es previsora y le gusta llevar una sartén en el bolso, por si hay que freír un huevo o una salchicha donde sea. ¡Nunca se sabe cuándo puede entrarte hambre! Y nunca se sabe cuándo vas a tener que propinarle un «sartenazo» a un delincuente sinvergüenza...

Las agujas de hacer punto. Para tejer jerséis de lana o para abrir puertas, para imitar un arma *ninja*, para hacer luchas de espadas... ¡Guardaos de las agujas de hacer punto de Carmen!

Las zapatillas viejas. Parecen inofensivas, vienen bien cuando se te cansan los pies... pero, si Carmen se enfada, pueden pasar dos cosas: o te desmayas por el tufo o te caes redondo por el impacto cuando te dan en la cabeza. ¡O las dos cosas a la vez!

Las «armas» de Rosalía Coscorrón

El perfume anestésico. Rosalía lleva un perfume caducado en el bolso y nunca se acuerda de tirarlo. Lo usa como bomba de humo anestésica para aturdir a los delincuentes.

La cámara fotográfica digital. Una cámara digital en manos de Rosalía es un peligro. Da la paliza a todo el mundo enseñando fotos de sus excursiones. ¡Imposible escaparse! Y si haces cosas malas y pretendes que nadie se dé cuenta, lo tienes claro: seguro que apareces en alguna de sus imágenes.

El neceser de costura. Las agujas y los alfileres no solo pueden servir para zurcir unos pantalones... En manos de Rosalía son armas poderosas de destrucción masiva. ¡Sí! ¡No os riais! ¡Si os sentáis en el sofá y se ha caído alguna por allí, sabréis lo que quiero decir!

El bizcocho tóxico. Todas las abuelas que se precien tienen su receta predilecta de cocina. La de Rosalía es la torta de crema. Lástima que la crema caducara el año 1989...

Las «armas» de Ascensión Coscorrón

Los collares de bisutería. Las cuentas de los collares desparramadas por el suelo se convierten en una trampa resbaladiza para los malhechores que se dan a la fuga. ¡Peor que bailar descalzo sobre hielo!

El abrigo de piel sintética. A Ascensión le regalaron un abrigo de piel sintética (¡porque ella no quiere hacer daño a los animales bajo ningún concepto!). Pero hay que andarse con cuidado: un abrazo demasiado amoroso de Ascensión cuando lleva el abrigo puesto puede dejarte *KO* por asfixia.

El bolso. Acumula tantas cosas dentro que, si te pega un bolsazo, estás apañado: te caes al suelo sin sentido.

La dentadura postiza. El truco perfecto para morder a distancia.

¡Y ahora, sí! Empieza el sexto caso de...

las Hermanas Coscorrón,

Agencia de
investigación





1. ¡Alegría y felicidad, la feria empieza ya!

¡Pues sí! ¡Alegría y felicidad! Cuando la feria llega a la ciudad trae consigo unos días de fiesta alocada, de comer golosinas imposibles de digerir; de montar en atracciones que te ponen tan boca abajo que el estómago se te instala en las orejas; de comprar números de la tómbola para que te toque un objeto tan horroroso que jamás querrías tenerlo en casa; de encontrarte en la cara pies de gente diversa cuando saltas en camas elásticas; de darte más de un golpe en las costillas gracias a los coches de choque; de oler la más extraordinaria mezcla de fritanga de churros, salchichas y almendras garrapiñadas... ¡SÍ, ALEGRÍA Y FELICIDAD!

Todo esto me pasaba por la cabeza mientras iba corriendo a tanta velocidad que, en vez de pies, pare-

cía que tuviera las ruedas de un coche de Fórmula 1. ¡Porque... estaba EMOCIONADO! Entré en casa como un vendaval.

–¡ARF, ARF, ARF! (sonido de respiración entrecortada). Han... puesto... una... (¡ARF, ARF!) ¡¡¡Una... FERIA!!! –exclamé al entrar en el comedor.

Mi abuela Ascensión no me hizo ni caso porque se estaba peleando con el televisor. Sí, tal cual lo leéis. Cuando no consigue sintonizar el canal de su serie predilecta (hay tantos que no me extraña), le dice, por ejemplo:

–¡OYE, TÚ! ¡Si no encuentras pronto el canal de Tele Lágrima te desenchufo, eh! ¡Ya está bien de bromitas!

Su hermana Carmen tampoco me hizo ni caso porque estaba preparando la comida y la cocina parecía el local de ensayo de la Orquesta Sinfónica de los Cazos y las Cazuelas. Cuando no consigue encontrar el cazo o la cazuela que busca (tiene tantos que no me extraña) exclama, por ejemplo:

–¡¡¡YA VERÁS CUANDO TE ENCUENTRE!!! ¡No creas que vas a salirte con la tuya, porque esta cocina es mía y aquí mando yo!

En cuanto a Rosalía, puede que no haga falta ni que os cuente que se había comprado un nuevo modelito y por eso se estaba peleando con el armario

(tiene tanta ropa que, para cerrarlo, debe llamar a la grúa municipal). Pobre armario, qué cosas le decía:

–¡¡¡TE VAS A CERRAR QUIERAS O NO!! ¡Haz un último esfuerzo, hombre! ¡Un vestido más no tiene por qué ser un problema para ti!

Así que ante la falta de éxito para llamar la atención de las hermanas Coscorrón, decidí proferir uno de mis gritos extramegahiperpotentes:

–¡¡¡ESCUHAAAAAAAAAAAAAD!!! ¡¡¡HAN PUESTO UNA FERIA EN LA CIUDAD!!!

Y sí, ¡me hicieron caso! Ah, y descubrí que mi grito tenía efectos desconocidos porque el televisor de Ascensión sintonizó Tele Lágrima automáticamente, el cazo que buscaba Carmen apareció en el fondo de un cajón como por arte de magia y el armario de Rosalía se cerró con un sonoro ¡PLAF!, después de haberse tragado el nuevo modelito. ¡¡¡UN MILAGRO!!!

–¿UNA FERIAAAAAA? –preguntó Carmen–. Bah, seguro que arma un follón insoportable y que el horrible olor a fritos llega hasta Finlandia. ¡No me gusta nada!

–¿UNA FERIAAAAAA? –añadió Rosalía–. ¡Oh, seguro que podré pasearme por allí bien guapa y emperifollada! Necesito mi nuevo modelito, ¡pero no sé cómo voy a abrir el armario!

–¿UNA FERIAAAAAA? –exclamó Ascensión–. ¡Genial! Recuerdo que, cuando era pequeña, los de la feria venían cada año y montaban unas atracciones que eran... bla, bla, bla y más bla (y aquí vendría media hora de explicación sobre su infancia que no transcribo porque el libro no puede tener tantas páginas...).

¡¡¡¡RIIIIIIINGGGGGGGGG!!!!

¡¡¡¡RIIIIIIINGGGGGGGGG!!!!

¡¡¡¡RIIIIIIINGGGGGGGGG!!!!

¡¡¡¡RIIIIIIINGGGGGGGGG!!!!

¡Caramba, qué insistencia! Por lo visto a alguien se le había quedado pegado el dedo al timbre. ¿Y quién fue a abrir? Pues yo, como siempre. Creo que voy a pedir un sueldo como portero de la Agencia Coscorrón.

¡SHTRUMBAAAAAAHHHHH!

Sí, así fue el estruendo. El estruendo que se forma cuando te arrollan, te pisan todos los dedos de los dos pies y pasan a toda velocidad por encima de ti sin verte siquiera.

–¡¡¡¡HAN PUESTO UNA FERIA!!!! ¡¡¡¡UNA FERIA!!!! ¿VERDAD QUE ES SUPERFANTÁSTICO?

Sandra, la vecina de tres casas más allá de la nuestra, acababa de entrar para dar la noticia profiriendo su expresión preferida: ¡SUPERFANTÁSTICO! Para

ella todo es así: si se encuentra una cucaracha en la ensalada es SUPERFANTÁSTICO, si el camión de recogida selectiva hace más ruido que un huracán es SUPERFANTÁSTICO, si le llega una multa por exceso de velocidad es SUPERFANTÁSTICO...

No me dio tiempo a reaccionar, porque, como no había cerrado la puerta, a continuación entró Genaro, el propietario de la floristería de cinco casas más allá.

-¡¡¡¡HAN PUESTO UNA FERIAAAAAA!!!! ¡¡¡¡UNA FERIAAAAAA!!!! ¡¡¡¡ME ENCANTAAAAA!!!!

E, inmediatamente después, entró Rosa, su mujer, y tras darme una coz sin querer exclamó:

-¡¡¡¡HAN PUESTO UNA FERIAAAAAA!!!! ¡¡¡¡UNA FERIAAAAAA!!! ¿CUÁNDO VAMOS?

Siguió entrando gente; unos me pisaron, otros optaron por apartarme de un codazo (todo sin mala intención) y, al cabo de un rato, era como si hubieran pasado este pobre cuerpo mío por la batidora de la cocina a la máxima velocidad. Puré de Marcelo. Que si feria para arriba, que si feria para abajo, que si «qué bien», que si «¡nos lo vamos a pasar bomba!». Más gente, todavía. Y más y más y más. Hasta cincuenta y cinco personas llegué a contar en el comedor, hablando todas a la vez y moviéndose con entusiasmo.

¡¡¡¡RIIIIIIINGGGGGGGG!!!!

¿En serio? ¡Pero si no quedaba sitio para nadie más! ¡El comedor parecía el armario de Rosalía después de la temporada de rebajas! Una voz se alzó por encima de las demás, la voz de la vecina Margarita, que habla tan fuerte que los habitantes de Neptuno tienen que ponerse tapones en los oídos:

-¡¡¡¡EEEEEEEH!!!! ¡NOTICIAS FRESCAS! ¿SABÉIS CUÁL ES LA ATRACCIÓN PRINCIPAL DE LA FERIA? PUES ES...

2. La Horror & Panic House

–¡¡¡LA HORROR & PANIC HOUSE!!!
–exclamó.

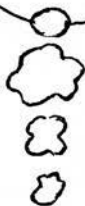
Se hizo un silencio breve, muy breve, porque en un momento las cincuenta y cinco personas que ocupábamos el comedor de las Coscorrón, exclamamos a la vez:

–¡¡¡¡OOOOOOHHHHHHHHH!!!!

Confieso que yo dije «¡Ohhh!», pero con muy poco entusiasmo (luego sabréis por qué).

Margarita nos contó que lo acababa de ver en las noticias de la tele.

–¡¡¡¡POR LO VISTO ES UNA DE LAS ATRACCIONES DE MIEDO QUE MÁS PREMIOS HA GANADO Y HA RECORRIDO EL MUNDO DE PUNTA A PUNTA ASUSTANDO A LA GENTE. LOS INSTA-



GRAMERS, LOS YOUTUBERS Y LOS TIKTOKERS OPINAN QUE ES UNA DE LAS CASAS DE TERROR MÁS ESPECTACULARES DEL PLANETA!!!!

–¿Qué dice de los Instantáneos? Yo, instantáneo, conozco el café –refunfuñó Carmen.

–¿Tubuyers? –preguntó Ascensión–. Ah, la gente que compra tubos, ¿verdad?

–La marca esa, Tokoters, no me suena de nada... Debe de ser moda para adolescentes –añadió Rosalía.

Con tanta gente en casa y con la hora de la comida tan cerca, Carmen se empezó a poner nerviosa. Intentó, sin éxito, que Margarita y todos los demás visitantes empezaran a moverse poco a poco hacia la puerta, una sutil indirecta para que se fueran. Pero ellos, como si nada. Como quien oye llover.

–¡DICEN QUE HAY QUE SER MUY MUY VALIENTE PARA ENTRAR EN LA HORROR & PANIC HOUSE! ¡QUE DA UNOS ESCALOFRÍOS IMPRESIONANTES, QUE SE TE HIELA LA SANGRE, QUE TE TIEMBLA TODO, QUE SE TE ENCOGE EL ESTÓMAGO, QUE TE RECHINAN LOS DIENTES!!! –siguió explicando.

Estas frases de MARGARITA inspiraron a la mayoría de las personas que abarrotaban el comedor, ¡y se pusieron a enumerar todo lo que les daba miedo! Definitivamente, íbamos a comer a la hora de merendar.

–¡Pues a mí me dan miedo las ARAÑAS! –dijo Sandra.

–¿Las peludas? –pregunté.

–¡No, las arañas! ¿Qué son las peludas?

¡Madre mía! ¡Sandra no entendía nada!

–Miedo, miedo, lo que se dice miedo... ¡las SERPIENTES! –dijo Gerónimo.

–¿Las culebras? –pregunté.

–¡No! ¡Las cuevas no me dan miedo! ¡Me refiero a las serpientes! ¡Es que no puedo, no puedo!

¿Alguien había repartido tapones para los oídos y no me oían bien? No, no era eso. Es que todo el mundo hablaba a la vez.

–¿Y qué me decís de los METEORITOS? Cada vez que miro al cielo me echo a temblar por si cae alguno –añadió Rosa.

–Las probabilidades de que te caiga un meteorito encima de la cabeza son de una entre diez mil millones –osé decir.

–¿Lo ves? ¡Hay una probabilidad!

Salió a relucir de todo: las arañas, las serpientes, las máscaras de payaso, las alturas, el dentista, los tiburones, las ratas, saltar el potro en la clase de gimnasia, volar en globo aerostático, los análisis de sangre, las tormentas con rayos y truenos, los microbios...

Intenté explicar lo que me daba miedo.

–A mí, lo que REALMENTE me da muchísimo miedo es...

¡Nada, ni caso! Todo el mundo seguía a su rollo hablando del miedo que les daban los fantasmas, las vacas, los aviones, los patitos de bañera (¿en serio?), los ascensores, las palomas, los murciélagos, los mosquitos...

–Si me hacéis un poco de caso, os cuento que a mí...

Me habían pisado y me habían empujado, así que me imaginaba que sabían que yo estaba allí, pero al parecer no, me había convertido en Marcelo *el Invisible*.

MARGARITA se subió a una silla y pidió atención.

–EEEEHHH, EN LA HORROR & PANIC HOUSE TIENEN ALGUNOS DE LOS PERSONAJES MÁS ALUCINANTES: ¡EL ZOMBI, EL ESQUELETO, EL MONSTRUO VERDE, EL MANOSTIJERAS Y LA BRUJA MALVADA! ¿OS LO IMAGINÁIS?

Yo, sí. Me lo imaginaba. Y seguía intentando colar mi frase.

–Mirad, lo que realmente me da miedo es...

¡¡¡¡¡BASTAAAAAAA!!!!!!

El grito de Carmen recorrió el comedor de cabo a rabo. La probabilidad de que cayera un meteorito